

Presentación

Este número de **Controversia** permitirá a los lectores establecer una comparación entre dos maneras de hacer política: una que ya lleva sus años y se hace por las malas, o sea, con las armas en la mano. La otra que se acepta que es una protesta por las buenas; pero que, a la hora de la verdad, trae tales inconvenientes que, con frecuencia, causa muertes.

La comparación pone de relieve dos cosas: la primera que la situación para muchos colombianos es intolerable, porque no alcanzan a sobrevivir por falta de recursos que otros colombianos dilapidan, la segunda, que no encuentran esos pobres conciudadanos ningún otro canal de expresión, porque sus parlamentarios no los presentan, ni sus partidos políticos se preocupan por sus necesidades, ni sus periódicos editorializan sobre sus angustias, a menos que hagan algún daño visible y que, a poder ser, pongan algunos heridos y, ojalá, un muerto.

El lector podrá ver que no estamos haciendo demagogia, ni vaticinando la catástrofe: simplemente estamos resumiendo las informaciones que van a ser detalladas en los dos artículos que presentamos y que aportan una documentación fidedigna.

Pero también concluirá el lector que los desarrollos no han desembocado en la encrucijada que vivimos, por casualidad, sino que cada uno de los colombianos ha hecho allí su aporte, según sus capacidades. Es muy fácil denigrar del Estado y de sus funcionarios, también es una salida cómoda reprender la locura de la izquierda que se lanza a disparar, o la imprudencia de unos campesinos o tugurianos que bloquean calles

o carreteras, exponiéndose a que la Policía les dispare. Pero esa no es ni una respuesta congrua, ni mucho menos una solución. Como se ha cansado de repetirlo el presidente Betancur: la solución no la puede dar él solo, ni siquiera él con sus fuerzas armadas, porque cuando una sociedad entra en un conflicto tan desigual como el colombiano, no hay Estado ni Ejército que puedan lograr lo que la voluntad de los ciudadanos no quiere.

Nuestro aporte en las páginas que siguen es sólo un esfuerzo por demostrar que la democracia es una apuesta entre gentes de buena voluntad. En el momento en que ésta falla y cada uno quiere sacar una tajada más grande que la del vecino, dicha forma toca a su fin y se convierte en su propia enemiga, porque en su mismo nombre se alega el derecho para disputar y excluir cuando ella sólo autoriza a participar y a compartir.